La OpciÃ³n Tres

by Risuchan0223

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Family, Friendship
Language: Spanish
Characters: Astrid, Dagur, Hiccup, Snotlout
Status: Completed
Published: 2014-02-13 20:48:01
Updated: 2014-02-13 20:48:01
Packaged: 2016-04-26 17:47:21
Rating: K+
Chapters: 2
Words: 10,806
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Hipo molesto de que Astrid y PatÃ¡n se peleen todo el tiempo toma cartas en el asunto eligiendo el peor castigo para estos par de enemigos, tras esto Hipo cae en una leve depresiÃ³n y para empeorar las cosas, Dagur esta dispuesto aprovechar las impotencias. Ahora sÃ-, Astrid y PatÃ¡n tendrÃ¡n que aplicar la "OpciÃ³n Tres" si es que quieren ayudar a su amigo. (two Shot)

1. Part 1

Este One Shot fue inspirado por el capÃ-tulo de "The Tale Of Two Dragons", obviamente no es la misma historia que en la serie, pero verÃ¡n que algunas cosas se comparan. Aun sigo trabajando en la historia de Hipo y el despertar del rey dragÃ³n, pero hice este One Shot para experimentar algo nuevo ^..^

La historia es lo bastante larga por lo que la dividÃ- en dos, asÃ- que creo que no se aburrirÃ¡n por un tiempo
XD.

oOo

Titulo:

"La OpciÃ³n Tres".

**Por: **Risuchan0223.

**GÃ©nero: **Amistad y familia.

**Personajes: **Hipo, Chimuelo, Astrid, PatÃ¡n, Estoico y
Dagur.

1

La vida en Berk ha mejorado bastante con los meses; las cosas con los

dragones han sido mucho mÃ¡s fÃ¡ciles gracias con la ayuda de mis amigos y sobretodo mi compaÃ±ero Chimuelo. Hemos logrado entrenar a los dragones y lograr una estabilidad con ellos al vivir entre nosotros. Con el tiempo todo mejoraâ€¦ aun queâ€¦ eso no se aplica mucho con los mismos jinetesâ€¦

- PatÃ¡n, esta vez sÃ- que cruzaste la raya. â€“ se airÃ³ Astrid caminando en direcciÃ³n del grotesco de PatÃ¡n.

- Â¿Yo? Por favor, no seas agua fiesta. â€“ la confronto.

- Wow, wow, tranquilos Â¿Y ahora quÃ© pasa? â€“ me interpuse entre ellos dos.

- Este idiota no sabe controlar a su dragÃ³n. â€“ seÃ±alo con furia Astrid. â€“ Se ha pasado todo el dÃ-a acosÃ¡ndonos en el cielo y ahora su bestia se ha comido el almuerzo de Tormentula. â€“ llevo las manos a las caderas mientras intensificaba su voz, su acto causo a Tormentula a rugir igualmente en ira.

- Yo no vi que ese barril de pollo tuviera el nombre "Propiedad de Tormentula". AdemÃ¡s Dientepua solo comiÃ³ un poco. â€“ se defendiÃ³.

- Â¡Y tÃº la otra mitad!. â€“ grito Astrid empujÃ¡ndolo hacia tras.

Lo cual no era bueno porque Dientepua gruÃ±o por el acto de violencia que ella hizo hacia su jinete.

- Vamos chicos, no actÃºen asÃ-, esto no es lo que entrenamos. â€“ los volvÃ- a separar, pero ambos aun se miraban con ganas de estrangularse.

Sip, tÃ-pico en Astrid y PatÃ¡n. Siempre discutiendo y haciendo lo posible para demostrar quien era el mejor.

- Ya estoy cansada. â€“ grito Astrid mientras se daba la vuelta para subir a Tormentula. â€“ Me niego a seguir trabajando con Ã©l.

- Â¿TÃº? ja, mÃ¡s bien yo. â€“ grito en mi otro oÃ-do PatÃ¡n haciendo lo mismo que ella.

- Â¿En serio chicos?. â€“ resople inquietamente. - Tal vez podamos solucionar esto de otra forma. â€“ intente convencerlos.

- Me temo que no Hipo. Ya tome mi decisiÃ³n. â€“ dijo ella.

- Vamos Astrid, no me des la espalda. â€“ le suplique, pero ella torciÃ³ la mirada hacia otro lado. â€“ Chicos ayÃºdenme en esto. â€“ pedÃ- a los gemelos y Patapez.

- Bromeas, esto se pone interesante. â€“ me respondiÃ³ con una gran sonrisa Brutacio a la vez que se reclinaba sobre la cabeza de Belch.

- Si, no todos los dÃ-as los ves ponerse asÃ- de enojados. â€“ le acompaÃ±o Brutilda.

Â¿Pero en quÃ© pensaba en pedir ayuda a estos dos?. Suspire para

confrontar a Patapez.

- Â¿QuÃ©? No me mires a mi Hipo, sabes que odio la violencia. AdemÃ¡sâ€¦ Astrid meda miedo. â€“ se acobardo a las espaldas de Gorgontua.

Mi Ãºnica reacciÃ³n fue golpearme la frente en frustraciÃ³n. Y como siempre tenÃa que solucionÃ¡rmelas yo.

- Vamos, chicos. Los dragones son dragones. â€“ voltee para discutir de nuevo con los primeros del problema. â€“ Tal vez Dientepua comiÃ³ un poco de las piernas de poyo PORQUE a alguien en especifico. â€“ mire irritado a PatÃ¡n. â€“ Olvido darle desayuno.

- Â¿Y que si seme paso?. â€“ me protesto, al menos tenia la inteligencia de saber que estaba hablando de Ã©l.

- Pero Ã©l tambiÃ©n comiÃ³ del poyo. â€“ gruÃ±o de nuevo Astrid seÃ±alando al torpe de PatÃ¡n.

De nuevo resople pesadamente.

- EscÃºchense, suenan como un palde niÃ±os de cinco aÃ±os peleando por un peluche. â€“ compare a dientes. Lo cual fue mi error.

- Yo creo que el Ãºnico niÃ±o aquÃ eres tÃº Hipo. â€“ me reprocho Astrid completamente ofendida.

Al decir esto ella inmediatamente toma vuelo fuera de la academia con Tormentula.

- En algo estoy con ella. Aun no eres el lÃder de Berk Hipo, asÃ que deja de actuar como uno. â€“ me escupiÃ³ PatÃ¡n. Pero sus palabras no me dolieron mÃ¡s que las de Astrid.

- Amm, lamento informarte que Hipo si es lÃder, al menos de la academia. â€“ informo con su gran e irritante sabidurÃa Patapez.

- â€¦ CÃ¡llate Patapez. â€“ reprocho PatÃ¡n recordando que era verdad.

Ã‰l no pensaba escuchar mÃ¡s asÃ que tambiÃ©n se fue de la academia con su airado dragÃ³n.

Los demÃ¡s presentes permanecieron en silencio, pero eso serÃa hablar muy pronto.

- Auch, eso sÃ que fue intenso. â€“ comento innecesariamente Brutacio.

- SÃ, eso debiÃ³ llegarte al alma Â¿No, Hipo? â€“ le acompaÃ±o en su burla Brutirda.

- Graciasâ€¦ por recordÃ¡rmelo. â€“ comente si la molestia de mirarlos.

En mi estado deprimido pude sentir cuando Chimuelo me acaricio la mano. Como siempre Ã©l parecÃa el Ãºnico de comprender mi dolor.

- Gracias amigo. â€“ le acaricie la cabeza.

Sin remedio a la discusiÃ³n de Astrid y PatÃ¡n tuve que suspender la clase ; esto no molesto para nada a los gemelos, ellos estaban mÃ¡s que contentos. Regrese a casa y me encontrÃ© de sorpresa con mi padre. Ã‰l estaba en su silla afilando su hacha favorita. Pensaba que aun estarÃa supervisando la aldea, por lo visto ya no.

Ã‰l no se tomo la molestia de mirarme cuando entre por la puerta, parecÃa muy distraÃdo afilando su hacha. No le di importancia a su presencia asÃ que me encamine a buscar el canasto de pescado fresco de Chimuelo. Una vez mi dragÃ³n comiendo su almuerzo me detuve a mirar a papÃ¡ sin que Ã©l lo notara.

Vaya, como deseaba decirle la carga que llevaba dentro. QuerÃa desahogarme, Â¿pero cÃ³mo podrÃa decirle a Estoico el Vasto, gran lÃder de Berk quien tiene sus propios problemas que escuchara los mÃos?. Pensar en esto me deprimiÃ³ aun mÃ¡s. Tal vez este no era el momento para pensar en tonterÃas como las peleas de mis amigos.

- Â¿Su sede algo hijo? â€“ me dijo con tono amable papÃ¡.

- Â¿QuÃ© yo? â€“ me sobre salte, no esperaba que me notara tan pronto. â€“ No, nada. Todo estÃ¡ completamente bien. â€“ forcÃ© una mirada alegre al sentarme en la silla con mi guisado ya servido sobre la mesa.

- Oh, es bueno saberlo. â€“ volviÃ³ a lo suyo aun con su tono amable.

- Sip. â€“ respondÃ con nervio.

PapÃ¡ sabÃa que no era necesaria la respuesta. Era mi padre, obvio que sabÃa lo que me pasaba. AdemÃ¡s, los chismes en Berk se dispersaban mÃ¡s rÃ¡pido que el viento.

- Escuche que tienes problemas con Astrid y Patan. â€“ indago en el tema. - Â¿Quieres que hablemos de eso?.

Justo en el golpe, pensÃ© mordiÃ©ndome el labio inferior en la preocupaciÃ³n. En parte querÃa ser fuerte y demostrarle a mi padre que podÃa arreglÃ¡rmelas solas. Â¡Pero querÃa gritaaaal!

- No. â€“ mentÃ de inmediato, pero mi cara decÃa lo opuesto y papÃ¡ lo noto, por lo que me lanzo una mirada que decÃa Â¿seguro?.

DesviÃ© la mirada, apretÃ© los puÃ±os y los dientes.

TenÃa que ser fuerte. Peroâ€¦

- Â¡AHH, tÃº ganas, no lo aguanto mÃ¡s!. â€“ golpee la mesa bajo frustraciÃ³n.

Mi acto hizo resaltar a Chimuelo de su canasto de pescado, excepto papÃ¡, Ã©l ya se esperaba que hiciera eso.

- Â¡Me EstÃ¡n Volviendo Loco!. Esla tercera esta maÃ±ana que se pelean, no han dejado de discutir y parecen peor que un matrimonio o los gemelos. Se quejan de todo y buscan cualquier pretexto. â€“ me levante de la silla y comencÃ© andar de lado a lado.

PapÃ¡ me escucho con toda su calma y Chimuelo ya comenzaba a marearse al verme caminar y hablar todos mis problemas.

- He intentado buscarles soluciones, no digo que no funcionen, pero no tiene mucho efecto. En fin, me quedo sin ideas y ya me duele la cabeza. â€“ finalice casi gritando lo ultimo al dirigirme a mi padre.

- Â¿Te sientes mejor? â€“ me sonriÃ³.

- MÃ¡s o menos. â€“ respondÃ- relajando los mÃºsculos.

En parte era verdad, sentÃ- que libere un gran estrÃ©s al decir todo lo que tenÃ-a que decir.

- Sabes hijo, esto es parte de ser lÃ-der. â€“ comenzÃ³ a consolarme. â€“ No siempre se encuentra la soluciÃ³n asÃ- de rÃ¡pido. Todo necesita su tiempo y paciencia.

- PatÃ¡n dice en parte que no deberÃ-a ser el lÃ-der. â€“ baje la mirada al recordar tales palabras.

- Â¿Y PatÃ¡n que sabe de ser lÃ-der?. â€“ alzo la mirada desafiante mi padre. â€“ El nombre incluso le queda. â€“ burlo el nombre de PatÃ¡n, lo cual en parte si fue gracioso.

De repente mi padre puso su hacha en el suelo y extendiÃ³ una mano hacia mÃ-; eso era una invitaciÃ³n para que me acercara. SonreÃ- nervioso, no era muy frecuente que papÃ¡ actuara de forma tan cÃ¡lida. Tome su mano y Ã©l de un golpe me sentÃ³ en su rodilla. Me ruborice, habÃ-an pasado tantos aÃ±os desde que Ã©l no hacia eso,â€¦ pero como negar lo, eso me gusto, me hizo recordar cuando era mÃ¡s pequeÃ±o.

- Escucha hijo, no tomes siempre la carga de otros. Ha beses es mejor dejar que ellos se calmen y solucionen las cosas a su propia cuenta. â€“ dijo con su mano en mi espalda y voz cÃ¡lida. â€“ Ellos son amigosâ€¦ a su manera de hecho, pero son amigos. Incluso yo y BocÃ³n tenemos nuestras discusiones fuertes. â€“ diciendo eso lo mire con sorpresa.

- Â¿TÃº y BocÃ³n?

- AsÃ- es. â€“ sonriÃ³ algo avergonzado. â€“ Pero como puedes ver, aun seguimos siendo los mejores amigos de siempre.

- Vaya, no sabÃ-a eso. Graciasâ€¦ papÃ¡. Me siento mucho mejor. â€“ le sonreÃ-.

- Y es bueno saberlo. â€“ me devolviÃ³ la sonrisa. â€“ Bueno, porque mejor no te vas y das una vuelta por el cielo con Chimuelo. Eso siempre te ayuda. â€“ me bajo de su pierna para tomar su hacha y continuar con el trabajo de afilarla.

Diciendo esto pude ver como Chimuelo se levanto de su esquina con emociÃ³n. Amaba los vuelos de la tarde, no mÃ¡s que las de la noche, pero le fascinaba. Le sonreÃ- una Ãºltima vez a mi padre antes de salir por la puerta. Esoâ€¦ era amor paterno.

Me encontrÃ© de buen Ã¡nimo, jamÃ¡s se sintiÃ³ tan bien liberar un problema que ni mÃ-o era. Felizmente subÃ- en la silla de montar de Chimuelo y ambos fuimos a un paseo.

2

A la distancia un ojo pintado con tres lÃ-neas negras como cicatrices miraban por un telescopio al joven jinete y a su Furia Nocturna. Dicho ojo se entrecerrÃ³ en maldad mientras veÃ-a a la pareja de amigos volar sin la mÃ-nima idea de lo malo que se aproximaba. Dagur alejo su ojo del telescopio para mostrar una sonrisa altanera y llena de maldad. Oh, como habÃ-a esperado toda la maÃ±ana para ver a Hipo y su dragÃ³n finalmente ir a dar un paseo.

El chico de cabello rojizo camino por la proa de su navÃ-o a medida que seguÃ-a con la mirada al Furia Nocturna. Hipo y su amigo no parecÃ-an notar la presencia de aquel barco Berserker, y eso era justo lo que Dagur querÃ-a prevenir.

- MÃ-ralos, tan tranquilos y disfrutando de la buena brisa. â€“ comento para sÃ- mismo en sonrisa Dagur. â€“ Pero eso no serÃ¡ por mucho hermanito. â€“ cambio el perfil a uno molesto.

En seguida Savage se presenta.

- El Ã¡rea estÃ¡ despejada seÃ±or. â€“ informo lo mÃ¡s firme posible.

- Â¡Perfecto!. â€“ aprobÃ³ Dagur golpeando a Savage en el estomago con el telescopio. â€“ Partiremos ya.

- Â¿Seguro seÃ±or? â€“ comento Savage.

- Â¿QuÃ© parte de partiremos ya no entendiste?. â€“ se acerco al sujeto con mirada fulminante.

- Comoâ€¦ como usted diga seÃ±or. â€“ respondiÃ³ en nervios Savage.

Sin rodeos Dagur, Savage, dos Marginados y un Berserker se guiaron a los bosques de Berk, justo en direcciÃ³n a la aldea.

3

PapÃ¡ tenÃ-a razÃ³n, salir a volar era la mejor elecciÃ³n. La brisa nos calmo a Chimuelo y a mÃ-, esa era la mejor parte de los vuelos de la tarde, el sol caÃ-a por detrÃ¡s de las aguas saladas y los rayos del sol con mÃ¡s razÃ³n nos golpeaban con su calidez. Era refrescante y pasivo. Sip, esto sÃ- que era una mejor vida. Nada podÃ-a interrumpir esteâ€¦

- Â¡HIPOOO! - escuche a Patapez, su tono sonaba resaltado.

Voltee la cabeza para encontrarme con Ã©l y Gorgontua ahora a mi lado. Los dos lucÃ-an alterados.

- Patapez Â¿QuÃ© tienes? â€“ le pregunte por su apariencia.

- Es Astrid y Patan, otra vez estÃ¡n discutiendo.

- Oh, Genial, simplemente genial. â€“ resople.

Enseguida el viaje tranquilo se convirtiÃ³ en un giro a la realidad. Sin remedio Chimuelo dio la vuelta y seguimos a Patapez todo el camino hacia la plaza y, allÃ- estaban justo al frente de la muchedumbre que los observaban con sÃºbita impresiÃ³n. Sus dragones se rugÃ-an mientras ellos discutÃ-an

- Thor, porque rayos eligieron precisamente este dÃ-a para hacerlo trizas- pensÃ©.

Pronto descendimos a tierra firme y comenzamos a escuchar la discusiÃ³n.

- Y ahora, Â¿CuÃ¡l es el problema? â€“ dije.

Mire a Patapez con ojos cansados.

- Bueno, puesto que ellos ya no estaban dispuestos a escucharte, tome cartas en el asunto e intente hacer que se disculparan. Ambos estuvieron de acuerdo en hacer las paces, pero el Ãºnico problema es â€“ se detuvo porque incluso para Ã©l era tonta la razÃ³n â€“ Uno de ellos debÃ-a decir perdÃ³n primero, pero ambos son orgullosos y tercos como para decirlo.

- Oh, por el amor de Thor - rodÃ© los ojos dirigiÃ©ndome a ellos dos - Â¿Es en serio chicos?, por eso ahora estÃ¡n discutiendo.

- No te metas Hipo â€“ gruÃ±o PatÃ¡n.

- Podemos resolver esto por nuestra cuenta â€“ me comento Astrid con un tono arrogante. â€“ Ã‰l solo tiene que decir que lo siente y eso es todo.

- No lo dirÃ© si tÃº no lo dices primero.

- Â¡Chicos ya basta!. La actitud de ustedes altera el carÃ¡cter de sus dragones â€“ les recordÃ©, debido a que Tormentula y Dientepua ya comenzaban a gruÃ±irse.

Ellos me ignoraron y continuaron con su absurda discusiÃ³n, me sentÃ-a extraÃ±o puesto que sentÃ-a un nudo en mi garganta y estaba ya por soltarse con un grito desde lo mÃ¡s dentro de mÃ-. Mis nudillos comenzaban arder y sabÃ-a muy bien la razÃ³nâ€¦ ira, y me di cuenta de que ya no podÃ-a retenerla.

- Â¡Ya basta ustedes dos, no planeo seguir escuchÃ¡ndolos!. â€“ grite.

Diciendo esto en la actitud que tome, todos se resaltaron pero quienes mÃ¡s se sorprendieron fueron Astrid y PatÃ¡n. Ambos me observaban perplejos, jamÃ¡s me habÃ-an visto de tal forma. Incluso Patapez y Chimuelo retrocedieron. Por un momento me sentÃ- mal, pero ya habÃ-a oÃ-do demasiado.

- No entiendo cual es el problema de ustedes. No hay un dÃ-a en el que ambos no se peleen. En serio chicos, ya no se quÃ© hacer con ustedes.

- Pero Hipo â€“ pude escuchar como Astrid intento interrumpir con

buena intenciÃ³n, pero no la deje proseguir.

- No me dejan otra opciÃ³n, pero como lÃ-der de la academia del dragÃ³n no me queda otra alternativa que expulsarlos de la academia.

- Â¡Â¿QuÃ©?! â€“ se escucho a todo la aldea decir al unisonÃ³.

- Oh, esto se pone interesante. â€“ dijo BocÃ³n para sÃ- mismo. Le gusto la actitud de Hipo.

En esto Estoico estaba acercÃ¡ndose a la muchedumbre tras escuchar el escÃ¡ndalo.

- Hasta que ustedes dos no aprendan a convivir como un equipo no se les permitirÃ¡ entrar ni tener contacto con sus dragones.

- Â¿QuÃ© estÃ¡s loco? â€“ me protesto PatÃ¡n.

- Hipo, eso es completamente injusto. â€“ se uniÃ³ Astrid.

- Tal vez para ustedes, pero no para la academia. â€“ fui firme con lo dicho. - No puedo arriesgar a los demÃ¡s jinetes por un error de ustedes. Hasta que no aprendan a lidiar uno con el otro, no usaran dragones. AsÃ- que llÃ©venlos a la academia y dÃ©jenlos allÃ-. â€“ comente nuevamente intentando no sonar tan dÃ©bil. â€“ Y esa es mi Ãºltima palabra. â€“ entre cruce los brazos.

PatÃ¡n y Astrid se miraron de repente, otra vez lanzando miradas que decÃ-an "Es tu culpa", y eso era justo lo que intentaba evitar en ellos. PatÃ¡n refunfuÃ±o y se marcho segÃºn las ordenes. Astrid me miro de una forma apenada, pero yo no mostrÃ© el mismo rostro, solo la mire casi en decepciÃ³n y ella lo comprendiÃ³. Igualmente ella se retiro.

Ahora la muchedumbre me observaba en asombro, y eso no me gustaba asÃ- que en cuanto yo les lance una mirada de pocos amigos todos se fueron como si no hubiera pasado nada. Esto incluso Patapez se retiro en asombro.

De repenteâ€¦ sentÃ- que algo en mi se rompiÃ³.

- No te deprimas muchacho. â€“ me dijo BocÃ³n colocando su mano en mi hombro. â€“ Esto es parte de ser un lÃ-der. AdemÃ¡s hiciste bien y mÃ¡s para ellos. â€“ lanzo una mirada confortable, pero sus palabras no me alcanzaron.

Me aleje de Ã©l sin decir una palabra y subÃ- al lomo de Chimuelo.

- SÃ¡came de aquÃ- Â¿quieres amigo? â€“ le susurre al oÃ-do con gran pesar en la garganta.

Chimuelo gimiÃ³ en aprobaciÃ³n y enseguida despego.

Viendo y escuchando esto Estoico frunciÃ³ el ceÃ±o en pena.

4

Fui con Chimuelo a la colina mÃ¡s cerca de casa y pegada al bosque.

AllÃ- desde la altura arroje piedras al mar. Chimuelo se recostÃ³ por una esquina viendo con toda su pena como arrojaba las piedras al agua salada, me escucho refunfuÃ±ar y patear la tierra en frustraciÃ³n. De repente me odie a mÃ- mismo. Â¿CÃ³mo pude ser tan duro?. Pero ellos no me dejaron otra opciÃ³n, pelee con mi mente. Intente pensar positivo, peroâ€¦ recordar el rostro apenado de Astrid me dolÃ-a demasiado.

Sin que el joven jinete y su dragÃ³n se percataran ojos atraÃ-dos a la maldad los estaban asechando.

- AhÃ- estÃ¡n. â€" sonrio bajo emociÃ³n Dagur.

Ã‰l y sus soldados se escondÃ-an tras unos arbustos lo bastante alejados para que el Furia Nocturna no los presenciara.

- Ya puedo sentir como rebano la cabeza de ese Furia Nocturna. - sonriÃ³ maliciosamente con su espada al lado.

- Hipo. â€" escuche la voz de mi padre a mis espaldas.

- Ah, holaâ€¦ PapÃ¡. - respondÃ- a su llamado con la mirada baja.

SabÃ-a a lo que venÃ-a por lo que proseguÃ- a lanzar las tres Ãºltimas piedras que tenia de la mano.

- Vi lo que paso en la plaza.

- Lo sÃ©, te vi allÃ-. â€" le comente sin tener que mirarlo mientras lance la Ãºltima piedra. â€" Escucha, dije lo que tenÃ-a que decir. Tal vez me sobre pase un poco pero yo tenÃ-a que decirlo. â€" me voltee para confrontarlo. â€" AsÃ- que si piensas regaÃ±arme-

- Â¿RegaÃ±arte? â€" dijo en duda. â€" No vine a eso. Al contrario, estoy orgulloso de que enfrentaras la situaciÃ³n. Tal vez si exageraste un poco, pero es un paso para ser un gran lÃ-der.

Por un momento me sorprendÃ- del alago de papÃ¡, pero recordÃ© la expresiÃ³n destrozada de Astrid cuando fui duro al hablar. Mi padre enseguida noto la molestia.

- Escucha, sÃ© que es muy doloroso hablar asÃ- de fuerte, y mÃ¡s cuando es a tus amigos. Pero un lÃ-der debe hacer lo mejor para su gente y persistir ante sus palabras. â€" coloco su mano en mi hombro con mayor confortabilidad.

- Lo sÃ© - respondÃ- alzando un poco el rostro.

- Un dÃ-a decir estas cosas serÃ¡n un poco mÃ¡s fÃ¡cil y, sabrÃ¡s decir las con mayor delicadeza.

TrÃ¡gico, pero era la verdad. En definitiva ser el lÃ-der no era fÃ¡cil.

- Te vez cansado hijo. Â¿Por quÃ© mejor no vas a dormir un rato?

- No, aun tengo cosas que hacer, ademÃ¡s tengo que llevar a Chimuelo a su vuelo nocturno. â€" respondÃ- sin ganas.

- Insisto que descanses. Has estado trabajando mucho tiempo en la armerÃ-a. Ya te estÃ¡n saliendo ojeras. â€“ insistiÃ³ al tomar mi mentÃ³n y examinar mis ojos. - Ve a descansar y no te preocupes yo llevare a Chimuelo a su vuelo nocturno.

- PapÃ¡, no es necesario â€“ intente reprochar, pero su mirada seria fue lo suficiente para hacerme callar. â€“ Bueno, creo que descansar no es tan mala idea. â€“ dije sin remedio. â€“ Al parecer solo son tÃº y papÃ¡ por esta noche amigo. â€“ acaricie a mi compaÃ±ero por detrÃ¡s de la oreja.

Ã‰l ronroneo con entendimiento, incluso parecÃ-a aprobar el mandato de mi padre. JurarÃ-a que hasta conversaron para hacerme ir a la cama temprano. Sin nada mÃ¡s que decir me retire a pies hacia casa.

Y Dagur lo vio hacerlo.

Llegue a casa y me lance de espaldas a la cama. Solo me quede mirando al techo perdido en la nada; ni siquiera estaba pensando. Me sentÃ- frustrado sin saber por quÃ©. Tal vez solo era falta de descanso, ya a hacÃ-an tres dÃ-as que no dormÃ-a bien con barios inventos que me invadieron la mente esas noches. Dormir una siesta comenzaba a sonar una buena elecciÃ³n. Esto me ayudarÃ-a a olvidar el mal rato. Me quite el Ãºnico zapato y la chaqueta la puse a un lado de la cama, me recostÃ© y me cubrÃ- con la manta de pies a cabeza. No pase mucho tiempo para conseguir el sueÃ±o. Sin que menos me diera cuentaâ€¦ quede dormido.

5

Ya habÃ-an pasado dos horas y Estoico subiÃ³ a la habitaciÃ³n de su hijo para ver como estaba. El chico dormÃ-a pacÃ-ficamente, por lo que el jefe no interrumpiÃ³ su descanso. El Furia Nocturna tambiÃ©n hacia en su roca descansando, no hace mucho que el dragÃ³n se habÃ-a quedado dormido junto a su jinete. Estoico se acerco al gran reptil y le acaricio la cabeza para despertarlo.

- Â¿Listo para ir a volar?

El dragÃ³n engrandeciÃ³ los ojos con emociÃ³n y se levanto mÃ¡s que ligero. El lÃ-der le siseo al dragÃ³n, no querÃ-a que despertara a su hijo. Ambos miraron por Ãºltima vez a Hipo antes de bajar por las escaleras y salir de la casa.

Dagur vio desde las llanuras cuando el lÃ-der vikingo y la bestia despegaron en los aires. Ã‰l mÃ¡s que emocionado sonriÃ³ al verlos partir. Sin tiempo que perder Dagur corriÃ³ a la parte trasera de la casa Haddock.

- SeÃ±or, recuÃ©rdeme otra vez Â¿Por quÃ© venimos aquÃ-? â€“ le pregunto Savage muy nervioso.

- Â¿QuÃ© no es obvio? â€“ le lanzo una mirada sonriente Dagur. â€“ Le daremos una sorpresa a nuestro querido Hipo.

- Si, suena divertido. â€“ mintiÃ³. â€“ Pero, es la casa de Estoico el Vasto. Si nos descubre estaremos muertos.

- JamÃ¡s pensÃ© que fueras tan cobarde Savage. â€“ lo miro en aburrimiento Dagur. â€“ BolsÃ³n, has tu trabajo. â€“ pidiÃ³

grotescamente Dagur al Ãºnico soldado Beserker en el grupo.

De inmediato BolsÃ³n quien tenÃa experiencia abriendo cerraduras abriÃ³ la puerta trasera de la casa. Dagur empujo al hombre del camino debido a que querÃa ser el primero en entrar. La emociÃ³n se vio en su rostro una vez dentro. La fogata de la casa estaba encendida. Dagur y sus soldados entraron sigilosamente, sin tropezar con nada ni tocar nada. Todo estaba tranquilo que ni Hipo sentirÃa la presencia del enemigo.

Dagur miro las escaleras y una curva sonrisa se dibujo en su labio. Les hizo seÃ±ales a los hombres de que no subieran aun, no hasta que Ã©l primero investigara. SubiÃ³ y, allÃ vio al niÃ±o tumbado en la cama, completamente ajeno a lo malo. Entonces dio seÃ±ales a los hombres para que subieran uno por uno, asÃ la madera de la escalera no crujirÃa por el peso. Savage y los primeros tres hombres subieron, pero el ultimo Paria era algo corpulento y un tanto obeso que la madera rugiÃ³. Todos ellos apretaron los dientes y vieron como Hipo moviÃ³ las cejas en seÃ±al del ruido. Pero el niÃ±o solo cediÃ³ la vuelta y siguiÃ³ dormido. Ellos suspiraron y mÃ¡s que ligero Dagur dio una mirada amenazante al Paria. Estando en la habitaciÃ³n todos ellos se acomodaron a vuelta redonda del chico que vendrÃa siendo el objetivo.

- Â¿Traes soga contigo?. â€" susurro Dagur a Savaje que estaba al otro extremo.

- SÃ, siempre traigo con migo. â€" respondiÃ³, pero luego capto el mensaje. â€" Espere. Â¿No piensa raptar al chico aquÃ y ahora, cierto?. â€" murmuro en nervios.

Dagur solo intercambio una sonrisa malvada. Savage trago saliva, este chico era incluso peor que Alvin. Sin poder ir en contra del lunÃ¡tico de Dagur, Savage tomo las sogas y se las entrego.

- Muy bien, a la cuenta de tres, tÃº â€" seÃ±alo al sujeto lado a Savage. â€" EncÃ¡rgate de amordazarlo. Savage tÃº lo sujetas mientras yo lo ato. Y ustedes dos â€" miro al Beserker y al Marginado. â€" Sujeten sus piernas. â€" ordeno.

Ellos nerviosamente asintieron al plan y elevaron las manos cerca del chico dormido para concluir una vez que la cuenta finalizara. De inmediato Dagur comenzÃ³ a contar.

- 1â€¦ 2â€¦ -

De inmediato la puerta suena. Todos alejaron las manos y miraron a la entrada. Alguien llamaba al nombre de Hipo y la persona sonaba molesta. Se pusieron tensos y vieron como el chico comenzaba a despertar. De inmediato los hombres miran a Dagur en busca de una orden de retirada. Ã‰l joven lÃder frunciÃ³ el ceÃ±o molesto, "que mal momento", maldijo a la persona que estaba llamando a la puerta.

Se pusieron nerviosos y miraron alrededor, buscando algÃºn sitio para esconderse. Dagur miro a la ventana y ordeno a todos a subir por ella. Salieron justo a tiempo pues Hipo se habÃa levantado.

6

Cuanto tiempo dormÃ-, fue lo primero que me pregunte al despertar por el ruido. Sea quien fuera que llamara a la puerta sonaba disgustado, tenÃ-a mÃ¡s o menos en mente quien podrÃ-a ser, pero era mejor abrir la puerta y averiguarlo.

- Ya voy. â€“ respondÃ- mientras me colocaba la bota y la chaqueta. Pero los golpes continuaban.

Resople y baje de inmediato por las escaleras y abrÃ- la puerta. Mi conclusiÃ³n era correcta, era PatÃ¡n.

- Hipo, tenemos que hablar. â€“ me dijo casi gritando.

- SÃ-, yo tambiÃ©n me alegro verte. â€“ dije bajo sarcasmo invitÃ¡ndolo a entrar.

- No entiendo porque me expulsaste de la academia. â€“ comenzÃ³.

Yo lo mire con ojos aburridos.

- Â¿En serio que no sabes?. - Ã©l entendiÃ³ la expresiÃ³n.

- Oh, estÃ¡ bien, pero no fue mi culpa. â€“ pateo el suelo. - Astrid fue la que empezÃ³ todo.

- PatÃ¡n, aun que dijeras eso todos saben que no es asÃ-. â€“ la defendÃ-. â€“ La acosas demasiado e intentas coquetearlas, y mÃ¡s cuando sabes que ella y yo tenemos una relaciÃ³n.

Ã‰l desviÃ³ la mirada y eso era algo que me molestaba, que dijera estupideces y resultara ser el culpable.

- Como sea, olvida lo de Astrid. â€“ resoplo. - Pero quitarme a Dientepua. Eso si duele Hipo. â€“ entristeciÃ³.

- Â¿Y que opciÃ³n tenia? â€“ entre cruce los brazos molesto. â€“ Â¿Dejarlos a ustedes al unisonÃ³ y ver como arriesgaban la aldea y los dragones?.

- De que hablas. â€“ se riÃ³. - Astrid y yo no hemos causado tantos problemas.

- Oh, en serio. â€“ me recline. â€“ Recuerdas la misiÃ³n en la isla de las Metaforsalas (Changing Wings). La disputa que hicieron casi hizo que nos rosearan con asido.

Ã‰l abriÃ³ la boca para defenderse, pero yo continÃºe.

- El mes pasado incendiaron la casa del granjero Silencio. Rompieron las puertas del gran salÃ³n al enfrentar sus dragones en combate. Espantaron a las ovejas a las colinas. Golpearon por accidente a Gustav cuando pasaba y quemaron una vez la academia. â€“ le explique mientras hacia la cuenta con mis dedos. â€“ En serio, estos Ãºltimos dos meses ustedes han hecho mÃ¡s desastre que los mismos gemelos.

Ã‰l no comento y parecÃ-a avergonzado, apenas alzaba los ojos para mirarme.

- Â¿QuÃ© estÃ¡ pasando? â€" pregunto Savage a Dagur.

- Uno de los tontos amigos de Hipo estÃ¡ con Ã©l. â€" respondiÃ³ en disgusto Dagur quien espiaba por la ventana.

- Bueno, si no tienes nada mÃ¡s que decirme voy a pedirte que te retires. â€" comente al abrir la puerta.

De sorpresa me encontrÃ© con Astrid quien tenÃa la mano alzada, note que ella pretendÃa tocar a la puerta, pero puesto que yo la abrÃ la deje tendida de la mano.

- Hipo. â€" me llamo enseguida bajando la mano avergonzada. â€" Quiero hablar contigo.

- Eso no lo dudo. â€" le respondÃ intentando sonar duro.

Ella empezarÃa hablar, pero en cuanto vio a PatÃ¡n su rostro cambio por completo a uno molesto.

- Â¿Y Ã©l que hace aquÃ? â€" pregunto.

- Â¿Yo?, mÃ¡s bien Â¿tÃº quÃ© haces aquÃ? â€" la seÃ±alo.

Nuevamente resople, no me moleste ni siquiera en decir nada, al final ellos seguirÃan.

- Vine hablar con Hipo. â€" respondiÃ³ ella con su arrogancia.

- Yo tambiÃ©n. â€" le confirmo.

- Y aquÃ vamos de nuevo. â€" rodÃ© los ojos. â€" Y esta es la misma razÃ³n por la que los expulse de la academia. â€" los separe. â€" Ambos son demasiado violentos.

- No es como si fuera mi culpa. Este bruto siempre estÃ¡ en el medio, presumiendo su fuerza y acabando con mi paciencia. â€" se reclino ella sin dar cara a PatÃ¡n.

- Si al menos admitieras que soy atractivo no molestarÃa tanto. â€" se defendiÃ³ con su orgullo.

- Â¡Pero no lo eres!. â€" gruÃ±imos Astrid y yo a la vez. Pero Ã©l no hizo caso.

- Se a lo que vinieron, y mi respuesta es no. â€" los confronte.

- Pero Hipo â€" ambos dijeron.

- No regresaran a la academia y no recuperaran a sus dragones, no hasta que ambos aprendan a lidiar uno con el otro. Ya se los dije.

Como me esperaba los dos bajaron las miradas por un momento antes de mirarse uno al otro.

- De acuerdo â€" admitiÃ³ Astrid rodando los ojos. â€" Â¿QuÃ© tenemos que hacer para recuperar nuestros dragones y volver a la academia?

Vi que PatÃ¡n asintiÃ³ de acuerdo con ella, asÃ que proseguÃ a la lecciÃ³n.

- Bueno, ya que ambos me han hecho pasar dolores de cabeza, voy a castigarlos. â€" ambos me miraron pero no protestaron aun. â€" Y el castigo es limpiar el establo del granjero Silencioâ€¦ y juntos... â€" por un momento protestarÃan por lo Ãºltimo, pero mi mirada fue lo bastante clara. â€" Sin dragones, sin excusas. Empezaran maÃ±ana a las nueve y me asegurare de que BocÃ³n los este supervisando.

- Â¿MaÃ±ana? â€" dijo ella.

- Â¿A las nueve?. â€" dijo Ã©l mÃ¡s preocupado por la ahora.

- Y sin excusas. â€" repetÃ.

Ambos resoplaron por un momento, pero se estrecharon las manos como en acuerdo. No se podÃa negar que no dejaban de mirarse mal, pero me sentÃ mucho mejor verlos hacer hasta ahora las paces.

- Ahora si me disculpan estoy algo cansado y me gustarÃa volver a dormir. â€" abrÃ la puerta con mis buenos modales.

Sin tener que mencionarlo de nuevo PatÃ¡n fue el primero en salir por la puerta, Astrid le siguiÃ³ despuÃ©s y, aun que no lo creyera ella me sonriÃ³ de momento. Puede que despuÃ©s de todo ella no estuviera molesta con migo.

CerrÃ© la puerta y recostÃ© mi cabeza sobre la madera. Thor, pero que dÃa fue el de hoy. Sin dudas esto era lo que sentÃa papÃ¡ luego de un largo trabajo.

SubirÃa a mi habitaciÃ³n cuando escuchar rugir a Tornado desde su establo. Casi siempre se la pasaba durmiendo y bastante callado, era extraÃ±o escucharlo y mÃ¡s ahora. La curiosidad era grande que todo por lo que salÃ a investigar.

- Â¿QuÃ© pasa amigo? â€" me acerque y lo vi mirando al tejado mientras gruÃ±Ãa.

Entre cerrÃ© mis ojos en sospecha Â¿HabÃa alguien allÃ?. Me precipite mas hacia el frente buscando un mejor Ã¡ngulo del tejado. La luna daba desde lo alto asÃ que el tejado se podÃa percibir. No habÃa nada.

- Tranquilo amigo, no es nada. â€" le susurre amablemente, y el creyÃ³ en mis palabras asÃ que volviÃ³ y se acomodo para continuar durmiendo.

Me pareciÃ³ buena idea lo que Ã©l harÃa, por lo que decidÃ regresarme adentro. Un chasquido en la parte trasera de la casa llamo mi atenciÃ³n. DirÃ¡n que es estÃºpido el pensar en ir a investigar, pero como ya habÃa dicho, la curiosidad era mÃ¡s grande que todo. Sigiloso pero ligero me guie hacia la parte trasera. Cuando me avecine no vi nada; habÃan muchas partes oscuras y barriles, que no podÃa divisar lo demÃ¡s. DecidÃ investigar la puerta, solo para ver si estaba serrada. Que sorpresa me lleve al ver que no tenÃa seguro. Tal vez a mi padre se le olvido serrarla. No le di importancia asÃ que decidÃ mejor entrar por esta puerta... me hubiera gustado hacer

lo opuestoâ€¦

Cuando la luz de la habitaciÃ³n aclaro la parte trasera de la casa, pude ver de reojo al hombre que estaba parado a mi lado izquierdo y, no solo Ã©lâ€¦ habÃan otros a mis espaldas. Los escuche respirar y jurarÃa que hasta sonrieron cuando yo los percate. ApretÃ© los dientes y lo primero que quise fue correr hacia dentro â€¦pero no pude. Me amordazaron y ataron de manos a las espaldas y, luego escuche la voz irritante de Dagur.

- Este no era el tipo de sorpresa que querÃa darte pero, Â¡Sorpresa Hermano!. â€“ me burlo cara a cara apuntando su daga en mi cuello, mi reacciÃ³n fue mirarlo mal mientras intentaba escapar. â€“ TranquilÃzate, no pienso lastimarteâ€¦ al menos no aun. â€“ dijo esto con ojos llenos de maldad. - Regresemos al barco chicos.

Como si se tratara de un saco uno de los hombres me cargo sobre su hombro. Patalee y grite con todo, pero nadie podÃa escucharme. No querÃa ir con ellos, ni siquiera esperaba esto. Solo querÃa estar tranquilo y esperar a que papÃ¡ y Chimuelo llegaran a casa y cenar juntos.

Â¿Por quÃ© los dioses eligieron este dÃa para hacÃ©rmelo trisas?

2. Part 2

Hola amigos. Se preguntaran Â¿Y para que esos nÃºmeros gigantes? y yo les dirÃ©; son para numerar las diferentes escenas. Como les dije, esta historia es un One Shot, Y no quiero que ustedes se pierdan, asÃ que numere las escenas para que ustedes digas; por ejemplo.

**"AsÃ, me acorde que me quede en la escena 8 o 9" **

Espero que lo hayan captado ^..^

* * *

><p><strong>7<strong>

Los minutos pasaron y finalmente el lÃder vikingo y el nocturno dragÃ³n regresaron a casa.

- Eso fue divertido. â€“ sonriÃ³ Estoico bajando del Furia Nocturna. â€“ Ya veo porque a mi hijo le gusta volar en las noches, el mundo es completamente diferente sin luz. â€“ continuo alagando a medida que Ã©l y Chimuelo se guiaban a la puerta.

Cuando Estoico entro a la casa enseguida noto la puerta trasera abierta. Ã‰l curiosamente levanto una ceja y se encamino a investigar. En parte las pupilas de Chimuelo se alinearon como las de un gato cuando recibiÃ³ un olor diferente en la habitaciÃ³n. El dragÃ³n olfateo el suelo. El aroma de PatÃ¡n y Astrid estaban presentes al igual que el de Hipo, pero alguien mÃ¡s habÃa estado por aquÃ, por lo que continuo olfateando.

Estoico examino la puerta, nada parecÃa fuera de lo normal, la cerradura no fue forzada segÃºn vio; BolsÃ³n tenÃa un gran talento

para no dejar rastro de forcejeo.

- QuÃ© extraÃ±o. â€“ fue lo que dijo el vikingo cerrando la puerta. - Â¿CÃ³mo se habrÃ¡ abierto?

Chimuelo siguiÃ³ el aroma extraÃ±o hasta las escaleras, una vez dentro de la habitaciÃ³n de su jinete, vio lo que faltaba.

Â¿Y su Hipo donde estaba?

Desesperadamente Chimuelo se abalanzo sobre la cama del niÃ±o Â¿DÃ³nde estaba su jinete?. Su sentido sobre protector se activa y ruge en frustraciÃ³n. Estoico se sobre salta al escuchar el rugido y mas que ligero se guÃ-o a la habitaciÃ³n de su hijo.

TambiÃ©n vio la cama bacÃ-a y sus ojos se abrieron.

- Â¿Hipo? â€“ dijo incrÃ©dulo.

El dragÃ³n continuo olfateando y mientras mÃ¡s lo hacia sus ojos se llenaban de ira otras personas estuvieron aquÃ- y el olor de ellos era asqueroso y repugnante, de cuerpos sudados y pescado pasado de tiempo. NO eran hombres de Berk. En menos de unos momentos Chimuelo saco los dientes, Ã©l sabÃ-a que las personas que estuvieron aquÃ- se llevaron a su Hipo.

- Hipo, Hipoâ€¦ Â¡HIPO! â€“ llamo Estoico mientras examinaba cada parte de la casa.

Chimuelo le gruÃ±o para llamar su atenciÃ³n. Brinco alocadamente intentando decirle al lÃ-der que debÃ-an apresurarse. El lÃ-der no entendiÃ³ asÃ- que Chimuelo lo empujo fuera de la casa, solo asÃ- el vikingo comprendiÃ³.

- Tienes razÃ³n, busquemos a mi hijo. â€“ subiÃ³ al lomo del dragÃ³n y partieron.

8

El barco partiÃ³ a mar abierto y mientras lo hacÃ-an vi como Berk se hacÃ-a pequeÃ±o a medida que nos distanciÃ¡bamos de las costas. TemÃ-a por mi seguridad, Dagur no era de fijar. El podrÃ¡ decir que no tiene la intenciÃ³n de matarme, pero su paciencia es corta y es igual de mentiroso que Alvin. Pelee contra las sogas de mis pies y manos sobre todo con la mordaza que aun no era removida. Como deseaba ver a Chimuelo volar desde lo arto en busca de mi presencia, o a papÃ¡ en un barco dispuesto a luchar. Pero nadie sabÃ-a de mi desapariciÃ³n, Â¿o sÃ-?. En costiÃ³n de unos minutos estuvimos fuera del alcance de Berk. Ya no era capaz de ver a mi hogar.

- Adoro cuando un plan sale a la perfecciÃ³n. â€“ suspiro en sonrisa Dagur al sentarse junto a mÃ-. Yo apenas le devolvÃ- la mirada por el comentario. â€“ Hermosa noche Â¿no, Hipo? â€“ volteo a mirarme. Pero era tan obvio que yo no podÃ-a responderle.

Mi silencio se hizo incomodo para Dagur asÃ- que Ã©l removiÃ³ la mordaza.

- Y Â¿CuÃ¡l es tu plan ahora? â€“ dije finalmente con mi tÃ-pica expresiÃ³n aburrida. â€“ Â¿Lanzarme al mar y ver si nado?.

- Muy gracioso Hipo. â€“ dijo el sin risa. â€“ No suena mal lo de lanzarte al agua, pero me gustarÃ-a mejor ver lo con tu cadÃ¡ver. â€“ menciono esto Ãºltimo frente a mi lo mas intimidante posible.

- Como sea. â€“ dije yo intentando no mirar sus ojos alocados. - Â¿QuÃ© es lo que quieres?.

- TÃº Furia Nocturna por su puesto. â€“ sonriÃ³.

- Ah, siâ€¦ como no. â€“ lo pensÃ© por un momento bajo sarcasmo. â€“ Y Â¿QuÃ© ganaras con llevarme?

- Tu mascota es completamente fiel, no soportara estar muy lejos de ti. AsÃ- que Ã©l vendrÃ¡ a buscarte.

Â¿En serio? Ese es su plan, no saben las ganas que tengo de reÃ-rme.

- Â¿VendrÃ¡ a buscarme en medio del mar?. â€“ le dije aguantando la risa.

- AsÃ- es. â€“ exclamo Ã©l orgulloso de su plan.

Lo siento pero no puedo. Sin mÃ¡s ni pero comencÃ© a reÃ-rme frente a Dagur. Ã‰l y su tripulaciÃ³n me miraron completamente en duda.

- Â¿QuÃ© es tan gracioso? â€“ se molesto.

- Jajaja, lo siento, lo sientoâ€¦ jajajaâ€¦ - me disculpe intentando aguantar la risa. â€“ Es queâ€¦ Chimuelo no puede volar.

- Â¿QuÃ©? â€“ se sobre salto. - Â¿CÃ³mo que no vuela? â€“ me agarro de los hombros con fuerza. - Es mentira, Â¿no? â€“ continuÃ³, esperando realmente que fuera una mentira.

- Â¿En serio no lo sabes? â€“ lo mire seriamente. â€“ Â¿Ni siquiera Savage te lo dijo o Mildew?

Al decir esto Dagur volteo a mirar a Savage. El pobre hombre se puso nervioso cuando Dagur lo miro fulminante.

- Â¿Es eso verdad? â€“ pregunto entre dientes.

- Puesâ€¦ eso era algo a parte de lo que debÃ-a explicarle. â€“ respondiÃ³ nervioso Savage.

- Mmm, por lo visto tu plan no saliÃ³ a la perfecciÃ³n. â€“ comente lo bastante tranquilo.

Dagur se volteo y me miro mucho peor. Mi comentario lo irrito asÃ- que coloco de nuevo la mordaza en mÃ-. Se levanto y camino hacia Savage.

- Savage. â€“ nombro Dagur manteniendo una falsa expresiÃ³n tranquila. - Quieres decirme Â¿que todo esto no va a funcionar si ese dragÃ³n no vuela?.

Savage parecÃ-a pensarlo nerviosamente.

- Me temo queâ€¦ noâ€¦ seÃ±orâ€¦

Respuesta errÃ³nea. Los ojos de Dagur ardieron en fuego y mÃ¡s rÃ¡pido que la briza desenfundo su espada y ataco a Savage. El pobre sujeto esquivo el ataque pero cayÃ³ al suelo tras el susto. Dagur no lo dejarÃa pasar, estaba muy molesto.

- Di tus Ãºltimas palabras escoria. â€" gruÃ±o apuntando la espada en la garganta del hombre.

- Eâ€¦ espereâ€¦ el dragÃ³n aun puede llegar a nosotros. â€" suplico entre dientes. Dagur se detuvo en las Ãºltimas palabras.

- Â¿CÃ³mo? â€" pidiÃ³ la respuesta agarrando a Savage por su camisa.

- E, Estoico. Ã‰l puede volar al dragÃ³n, usted lo vio. â€" farfullo. â€" Solo tiene que hacerlo venir con la bestia.

- Si hago eso Estoico no vendrÃ¡ solo. â€" reprocho Dagur.

- Pero Hipo; usted tiene al chico, Estoico aria cualquier cosa con contar de tener a su hijo devuelta. â€" me seÃ±alo, esto me parecÃa una mala idea, pero Dagur volteo a mirarme y sus ojos brillaron ante la idea.

- No suena mal. â€" empujo a Savage, olvido por completo el coraje que tenia con Ã©l. â€" Mientras tenga a Hipo, Estoico no podrÃ¡ tocarnos, ni siquiera ese dragÃ³n. â€" dijo en voz alta para sÃ mismo con tono emocionado. â€" Ja, escuchaste hermano, aun tengo una oportunidad para obtener a tÃº dragÃ³n.

Aun que fuera asÃ, jamÃ¡s te lo permitirÃa; pensÃ© en molestia.

9

De forma deprimida Astrid miraba por su ventana contemplando el cielo escarchado. Le dolÃa saber que por la maÃ±ana no podrÃa ver a Tormentula como de costumbre, aun que su corazÃ³n estaba mas destrosado por la forma en que Hipo la miro. Ella sabÃa muy bien que paso la ralla y que hizo enfurecer a Hipo. Tal vez Ã©l tenÃa razÃ³n, actuÃ³ como una completa inmadura. Un suspiro desgarrador se escapo de la boca de Astrid al pensar en ello, pero de repente su atenciÃ³n se vio atraÃda por un leve rugido completamente familiar. Ella enfoco sus ojos mÃ¡s al cielo y vio algo oscuro que se movÃa entre las estrellas.

- Un Furia Nocturna. â€" dijo ella, sabiendo que no cavia duda para ello. â€" Hipo, es verdad, su vuelo nocturno. â€" se emociono.

Como todas las noches Astrid sabia que Hipo suele ir a volar con Chimuelo. Esta podÃa ser una buena oportunidad para ella disculparse con Ã©l. Sabiendo lo que debÃa hacer la chica saliÃ³ de su casa y corriÃ³ en direcciÃ³n a la academia para buscar a Tormentula.

En esto PatÃ¡n se encontraba por la calle caminando en murmuros de ira. Ã‰l vio a la chica cuando saliÃ³ de la casa y esto le levanto sospechas.

- Â¿Y ahora que te propones? â€“ dijo Ã©l para sÃ- mismo al seguirla lo mÃ¡s sigiloso posible.

10

- Tiene que estar por alguna parte. â€“ dijo el gran lÃ-der buscando con la mirada al igual que el dragÃ³n. - Â¿DÃ³nde estÃ¡s hijo? â€“ entristeciÃ³.

Chimuelo volteo su cabeza en direcciÃ³n al hombre a su espalda, sabÃ-a y sentÃ-a el dolor que Estoico estaba pasando en estos momentos. Estoico aun no tenia sospechas del secuestro, pero Chimuelo ya lo habÃ-a deducido, pero siendo un dragÃ³n no tenia palabras para un humano, solo podÃ-a volar y mostrar el camino que le indicara su nariz.

11

Astrid entro a la academia y se guio a la gran puerta de metal que vendrÃ-a siendo el establo de Tormentula. Entro y mÃ¡s que ligero Tormentula se contento al verla.

- Yo tambiÃ©n me alegro verte chica. â€“ le sonriÃ³ acariciÃ¡ndola.

Sin demoras Astrid sube a su dragÃ³n y ambas parten fuera de la academia. PatÃ¡n se habÃ-a escondido por una esquina de la puerta principal de la academia, al verla partil levanto mas sospechas.

- Â¿QuÃ© estas planeando Astrid? â€“ entre cerro sus ojos.

Ã‰l hizo lo mismo fue en busca de su dragÃ³n, aun que la reacciÃ³n de su Pesadilla Monstruosa al verlo no fue la que Ã©l esperaba. Dientepua al ver a su jinete le lanzo una oleada de fuego. PatÃ¡n lo esquivo todo por un mechÃ³n.

- Â¡Oye! â€“ grito PatÃ¡n, su coraje solo hizo reÃ-r maldadosamente a Dientepua, amaba molestar a su jinete. - Â¿Crees que eso es gracioso?.

En respuesta el dragÃ³n resoplo fuego por la nariz diciendo en pocas palabras "sÃ-, es divertido".

- Muy gracioso. â€“ se molesto PatÃ¡n captando el concepto. â€“ Como sea. Astrid estÃ¡ planeando algo y tÃº y yo vamos a investigar que es. â€“ dijo al subir a su dragÃ³n.

Ambos de inmediato parten en busca de la chica.

12

Chimuelo y el padre de su jinete buscaron desde los cielos y tierra; no habÃ-a seÃ±al de Hipo. El rastro desapareciÃ³ de la nariz del Furia Nocturna no mÃ¡s de unos minutos, pero estaba seguro que el Ãºltimo hilo del aroma de su jinete provenÃ-a del mar. Estoico querÃ-a buscar primero en las zonas de Berk asÃ- que no dejo a Chimuelo tomar control del vuelo, solo por esa razÃ³n el dragÃ³n no podÃ-a ir a investigar a las aguas saladas, donde su nariz le indico por Ãºltima vez.

Estoico suspiro pesadamente.

- No estÃ¡ por ninguna parte. â€“ arrugo la frente en pena.

- Hipo. â€“ escucho el lÃder que alguien menciono el nombre de su hijo y, la voz previno a sus espaldas.

Estoico volteo la cabeza y vio a la Nader.

- â€“ Hipo yoâ€¦ - Astrid enseguida se detuvo viendo que quien piloteaba al Furia Nocturna era el lÃder de Berk. â€“ Jefe, perdone, pensÃ© que era Hipo. â€“ se puso nerviosa.

- Astrid, gracias a Thor que estas aquÃ. â€“ respondiÃ³ en alivio.

La chica pestaÃ±o varias bese confundida de la repentina emociÃ³n del lÃder.

- Amm, Â¿sucede algo jefe?. â€“ pegunto.

- SÃ, cuando regrese a casa Hipo no estaba.

- Â¿QuÃ©, Hipo? â€“ abriÃ³ los ojos la chica. â€“ Eso es imposible, yo fui a verlo no mÃ¡s de unos minutos.

- Â¡Ja, lo sabia! â€“ se escucho la voz de PatÃ¡n. â€“ AsÃ que viniste para convencer a Hipo que todo es mi culpa Â¿No? â€“ protesto, pensando que Hipo era quien piloteaba a Chimuelo. â€“ JEFE â€“ se sobre salto viendo que era Estoico. â€“ No sabÃa queâ€¦

- Eso no importa PatÃ¡n. â€“ interrumpiÃ³ Astrid. â€“ Hipo desapareciÃ³.

- Imposible. â€“ bufo despreocupado. â€“ No mÃ¡s de unos minutos que lo-

- Ya lo sabemos. â€“ gruÃ±eron Estoico y Astrid.

- Pero Estoico dice que no estaba cuando llego. Algo debiÃ³ pasarle â€“ bajo la mirada en preocupaciÃ³n Astrid.

En seguida Chimuelo sacudiÃ³ su cuerpo de forma agresiva.

- Wow, tranquilo, tranquilo. â€“ protesto el lÃder jalando de las riendas.

- Â¿QuÃ© le sucede? â€“ pregunto PatÃ¡n.

- No lo sÃ©, pero estÃ¡ empeÃ±ado en querer ir al mar. â€“ respondiÃ³ Estoico aun peleando con el dragÃ³n.

- Â¿El mar? â€“ abriÃ³ los ojos la chica y miro en direcciÃ³n al mar. â€“ Jefe, tal vez Chimuelo sabe en donde esta Hipo. â€“ declaro Astrid. â€“ Solo mÃrelo, estÃ¡ desesperado. Chimuelo tiene un gran sentido del olfato, de seguro Hipo esta en esa direcciÃ³n. â€“ seÃ±alo al mar.

Estoico lo pensÃ³, pero la chica tenÃa razÃ³n. Si habÃa una persona que podÃa encontrar a su hijo, ese era Chimuelo.

- EstÃ¡ bien. GuÃanos muchacho. â€“ asintiÃ³ el lÃder al dar autorizaciÃ³n al dragÃ³n en tomar curso.

Chimuelo rugiÃ³ agradecido y mas que ligero se lanzÃ³ en direcciÃ³n al mar.

13

Pasaron cuatro horas hasta que finalmente llegamos a tierra firme. No me di una oportunidad de mirar a mi entorno cuando un Marginado desato las cuerdas de mis piernas y me quito la molesta mordaza. El sujeto me agarro del brazo de forma grosera y me obligo a caminar a su ritmo. Bajamos del barco y caminamos por las tierras de la isla. Escuche gran variedad de rugidos de dragones salvajes; con el tiempo la isla me resultaba muy familiar. Y asÃ era, puesto que esta era la isla de los dragones, donde Chimuelo y yo nos enfrentamos con la Muerte Roja.

Dagur caminaba mÃ¡s hacia el frente mientras yo y mis captores le seguÃamos. No tardamos mucho hasta llegar a una cueva laminada entre las montaÃ±as. Dagur entro y nosotros le seguimos, aun que unos cinco o seis Beserkers se quedaron afuera como guardias con sus lanzas y ballestas.

La cueva no estaba desolada, mas adentro estaba habitado por el ejÃ©rcito de Beserker de Dagur. Con razÃ³n me era extraÃ±o ver a Dagur solo, Ã©l nunca navegarÃa sin su ejÃ©rcito de barbaros.

- Bienvenido a mi escondite hermano. â€“ sonriÃ³ Dagur extendiendo sus manos hacia los lados en seÃ±al de que yo mirara a mi entorno y viera a todos los habitantes. - Â¿CreÃste que no tenÃa a mi armada con migo?

- Amm, mÃ¡s bien pensÃ© lo opuesto. â€“ respondÃ sinceramente.

- Y espero que lo recuerdes siempre. â€“ afirmo con su loca sonrisa. - Yo jamÃ¡s estoy ala inofensiva Hipo, no como tÃº. Dices que tÃº dragÃ³n siempre estÃ¡ a tu ladoâ€¦ peroâ€¦ Â¿donde estÃ¡ ahora?. â€“ me apunto con su dedo en el pecho como Ã©nfasis a su ofensa. Y realmente me molesto.

- Si intentas asustarme, no lo conseguirÃ¡s. â€“ le mire desafiante.

- Oh, crÃ©eme hermanito, te are mÃ¡s que temblar de miedo. â€“ saco una daga y la apunto sobre mi mentÃ³n con su alocada sonrisa. â€“ Te are suplicarme cuando corte en pedacitos tu otra pierna. â€“ clavo la daga lentamente en mi barbilla. â€“ Y luego te are llorar cuando le corte la cabeza a tu dragÃ³n. â€“ finalizo cuando el hilo de mi sangre se deslizo por su daga. â€“ LlÃ©venlo a una esquina y vigÃlenlo. â€“ ordeno y limpio su daga. â€“ Yo tengo que casar a un dragÃ³n. â€“ sonriÃ³ al mirarme, Ã©l sabÃa muy bien que yo entendÃa sus palabras.

14

Dos hora paso y los jinetes continuaban a mar abierto. Chimuelo parecÃa ir siempre en lÃnea recta y, esto hizo por un momento dudar a los jinetes de que el dragÃ³n no sabÃa a dÃ³nde iba, pero la

concentraciÃ³n y mirada fulminante estaba en aquellos ojos serios del gran reptil negro. Ellos solo podÃan esperar a ver quÃ© pasaba.

- Oigan, Â¿no se les hace extraÃ±o esto? â€“ comento PatÃ¡n. - Si es que este dragÃ³n estÃ¡ siguiendo el olor de Hipo, entonces Â¿CÃ³mo Hipo hizo para cruzar todo esto solo?.

La pregunta nunca habÃa chocado por la cabeza de Astrid ni la de Estoico. Ambos miraron a PatÃ¡n, como si fuera la primera vez que el chico hacia una pregunta inteligente.

- Jefeâ€¦ tal vez su intuiciÃ³n es correctaâ€¦ - se lleno de miedo los ojos de la chica teniendo en mente lo que pudo haberle pasado a su amigo.

Estoico la miro con seriedad, pero eso era lo mÃ¡s certero en todo esto; Su hijo fue secuestrado, tal como Ã©l temÃa.

De repente Chimuelo descendiÃ³ de las nubes y Astrid y PatÃ¡n lo siguieron. La noche estaba presente pero de algÃºn modo divisaron la gran isla a la que se acercaban.

- La Isla de los Dragones. â€“ murmuro Astrid al reconocer las tierras.

- Hipo debe estar allÃ â€“ frunciÃ³ el ceÃ±o el lÃder.

- Â¿Y que esperamos? vamos y pateemos algunos traseros. â€“ sonriÃ³ PatÃ¡n adelantÃ¡ndose del grupo con Dientepua.

- Espera cabeza de chorlito. â€“ gruÃ±o Astrid colocando a Tormentula frente a ellos dos para pararles el paso. â€“ No sabemos quienes tienen a Hipo. Si hacemos un acto mal podrÃamos arriesgar la vida de Hipo.

- Oh, Astrid, arriesgado es como mi segundo nombre. â€“ presumiÃ³ PatÃ¡n.

- MÃ¡s bien es "Tarado" tu segundo nombre.

Ambos comenzarÃan a discutir pero Estoico no lo permitiÃ³.

- Ya oÃ suficiente. Ustedes dos a esa roca ahora. â€“ seÃ±alo el gran lÃder una piedra plana sobre el agua.

Sin protestas ambos jÃ³venes descendieron a sus dragones sobre la gran roca plana. En seguida Estoico baja de Chimuelo y camina hacia los dos jÃ³venes.

- Ya veo porque mi hijo tiene tantos dolores de cabeza. â€“ se llevo las manos a las caderas en seÃ±al de que estaba molesto. â€“ Hipo estÃ¡ en peligro y ustedes ya van a comenzar una discusiÃ³n. - ambos jÃ³venes bajaron las cabezas. â€“ No sÃ© quÃ© pasa entre ustedes dos, pero este no es el momento. Si no pueden llevarse bien les pedirÃ© que se regresen a la aldea o pueden aplicar la opciÃ³n tres.

Los dos alzaron mÃ¡s que rÃ¡pido las miradas al escuchar las Ãºltimas palabras.

"OpciÃ³n tres", habÃan otras dos primeras opciones; eran un

tratado entre vikingos que no se llevaban bien. Ambos personajes debÃan combatir a muerte con hachas en la primera opciÃ³n, o usar mazos y ver quiÃ©n era el primero en caer; lo mÃ¡s tonto era que las dos primeras opciones eran iguales, solo que con diferentes armas. Pero la opciÃ³n tres era mÃ¡s bien un tratado de alianza momentÃ¡nea, se podrÃa decir que era darse uno al otro cincuenta, cincuenta.

PatÃ¡n y Astrid intercambiaron miradas, la opciÃ³n tres para ellos era una decisiÃ³n de dÃ©biles. Pero era la vida de Hipo la que estaba en lÃnea. Ambos miraron a Estoico y asintieron en aprobaciÃ³n de la opciÃ³n tres.

- Muy bien, que no se diga mÃ¡s. â€“ sonriÃ³ el lÃder. â€“ Recuperemos a mi hijo.

15

Me llevaron a una esquina y me empujaron de mala gana al suelo. Yo tropecÃ© y caÃ de mentÃ³n, casi cerca de golpear la pared. Vaya el dolor que me causo la caÃda; sentÃ que la cortada en mi mentÃ³n se hizo mucho mÃ¡s grande tras colapsar en la tierra. Los Marginados se rieron y ni siquiera se molestaron en levantarme; me dejaron a mi cuenta. Dificultoso y bajo dolor logre sentarme a espaldas en la pared. Mis manos atadas a mis espaldas eran un completo fastidio. Me preguntaba si alguien sabia de mi desapariciÃ³n, al menos papÃ¡ tuvo que haberse dado cuenta o Chimuelo. Vaya,â€¦ sÃ que estaba desesperado para pensar de tal forma. Yo solo esperoâ€¦ que esta pesadilla termine pronto.

16

Los jinetes y sus dragones se escondieron a una distancia aceptable. La oscuridad era un perfecto camuflaje para ellos. Tras un telescopio Astrid observa a los Marginados y Beserkers que vigilan la entrada de la cueva.

- Sip, esos son Parias y hombres de Dagur. â€“ dijo la chica alejando su ojo del telescopio.

- Entonces Dagur es quien tiene a Hipo. â€“ concluyo PatÃ¡n llevando la aclaraciÃ³n â€“ Eso no es bueno, Dagur es un sicÃ³pataâ€¦ de tan solo pensar en Ã©l medan escalofrÃos. â€“ exclamo con tono espeluznante.

- SicÃ³pata o no tiene a mi hijo. - se molesto Estoico.

- Y Â¿CÃ³mo haremos para entrar?, Hay cientos de Beserkers y ni siquiera empezare a contar a los Marginados. â€“ comento en preocupaciÃ³n Astrid.

- De algÃºn modo u otro entraremos. â€“ exclamo en determinaciÃ³n Estoico. Sus ojos de furia se aferraban en aquella cueva como nunca.

Chimuelo lo acompaÃ±o tambiÃ©n en mirada, Ã©l tambiÃ©n estaba dispuesto a actual a ahora.

17

La noche era propensa y, no se podÃ-a negar que habÃ-a algunos Marginados y Beserkers muy cansados. Dagur los hacÃ-a trabajar como cerdos para el matadero, incluso insultaba a los hombres como si sus palabras no tocaran el alma. Pobres; realmente me molestaba ver sus rostros cansados.

- Â¿QuÃ© estÃ¡n haciendo? â€“ pregunto en tono molesto Dagur. â€“ Les dije que pusieran esa catapulta en esa direcciÃ³n, palde inÃºtiles. â€“ seÃ±alo a la izquierda.

Los hombres se disculparon y movieron la catapulta. Ahora que me daba cuenta, esa era la misma catapulta que Dagur utilizo para capturarnos a mÃ- y a Chimuelo la Ãºltima vez que nos vimos. Aun que esta era un poco mÃ¡s pequeÃ±a, asÃ- que tenÃ-an mayor libertad para moverla. Si papÃ¡ llegase a venir a mi rescate Ã©l nunca sabrÃ-a sobre la trampa de Dagur.

- AHH, Â¡Es Que No Saben Hacer Nada Bien! â€“ protesto nuevamente Dagur. â€“ Â¡Esas redes van hacia ya!. â€“ esta vez seÃ±alo el lado opuesto.

- Â¡EstÃ¡n cansados! â€“ le grite. Ya no soportaba su abuso.

De inmediato Dagur volteo a mirarme.

- Â¿QuÃ© dijiste?

- Dije que estÃ¡n cansados. â€“ no me moleste al repetir. â€“ Son humanos Dagur, hasta ellos merecen descansar de vez en cuando.

- ELLOS, No descansaran hasta que yo lo diga. â€“ se me acerco, nuevamente apuntÃ¡ndome con su daga.

- Â¡Furia Nocturna! â€“ grito uno de los guardias que vigilaba la entrada de la cueva.

- Â¿Furia Nocturna? â€“ nombro con emociÃ³n Dagur.

La emociÃ³n era tanta que no cediÃ³ cuenta cuando dejo caer la daga al suelo. Era una oportunidad asÃ- que yo escondÃ- la daga bajo mi pie, Ã©l ni siquiera se enterÃ³.

- Todos a sus posiciones. Quiero a ese dragÃ³n. - se levanto entusiasmado y corriÃ³ hacia la salida.

Todos los marginados y Beserker corrieron hacer lo ordenado, mientras que yo intentaba hacer lo posible para guiar la daga a mis manos.

18

Los rayos plasmas del Furia Nocturna golpearon contra las paredes de la cueva; cada impacto hacia colapsar rocas de la ancha montaÃ±a. Los enemigos que estaban cercanos corrÃ-an en temor de ser golpeados por el ataque del dragÃ³n o por los escombros que caÃ-an al entorno. En este acto Tormentula y Dientepua tambiÃ©n formaron parte del ataque de llamas.

- Â¡Buen tiro, otro mÃ¡s!. â€“ animo Estoico a los oÃ-dos del dragÃ³n.

Chimuelo hizo lo ordenado y de nuevo disparo contra la pared de la montaÃ±a; mas escombros cayeron.

Finalmente Dagur se presento en la entrada con una sonrisa de oreja a oreja tras ver al gran dragÃ³n que tanto deseaba tener en sus garras.

- Â¡Traigan las catapultas! â€" grito a sus hombres. â€" Â¡Quiero a ese Furia Nocturna!.

Los hombres se movieron y en sus pasos empujaban el objeto mencionado. Dagur enseguida se guio a la palanca buscando el Ã¡ngulo perfecto para cuando el dragÃ³n se acercara; Ã©l no dudarÃ-a en disparar.

- Eres mÃ-o. â€" sonriÃ³ Dagur viendo la bestia acercarse.

Estoico enseguida vio la catapulta, jalo de las riendas pero Chimuelo no se detuvo. El dragÃ³n tenÃ-a tanta ira con Dagur que se segÃ³ de momento. Solo querÃ-a atacar al lÃ-der Beserker.

- Â¡Chimuelo, No! â€" grito Estoico.

- Â¡Te tengo! - Dagur jalo la palanca y enseguida una red se lanzo hacia ellos.

Chimuelo reacciono, pero vio que la red ya estaba cerca. SerÃ-a imposible de esquivar ahora.

- Â¡Fuego! â€" grito PatÃ¡n y enseguida Dientepua disparo fuego contra la red que se quebrÃ³ tras las llamas.

- Â¡NOOO! â€" se airÃ³ Dagur.

- Tormentula, ataque pÃºa. â€" ordeno Astrid y de in mediato su dragÃ³n dispara pÃºas a Dagur y sus hombres.

Todos ellos bloquearon el ataque por suerte.

- Bien hecho. â€" declaro Estoico. â€" Yo me encargare de las catapultas. Ustedes dos enfÃ³quense en recuperar a mi hijo. â€" ellos asintieron tras la orden.

Cuando entraron Astrid hizo lo siguiente.

- PatÃ¡n, tÃº encÃ¡rgate de esas otras catapultas. â€" ordeno la chica viendo que dentro de la cueva habÃ-an mas de esas cosas.

- Dalo por hecho hermosa. â€" le guiÃ±o un ojo a la chica. â€" ** PatÃ¡n, PatÃ¡n, HOY,HOY,HOY ** - canto en victoria.

Astrid rodÃ³ los ojos ante el molesto conto del chico.

19

Los gritos de ira de Dagur fueron lo bastante perturbadores que capto la atenciÃ³n de mis captores; incluso se alejaron de mi. La oportunidad era obvia asÃ- que no perdÃ- tiempo y comencÃ© a cortar las sogas.

- Oye, que tienes en la mano. â€“ se me acerco un Marginado.

Me congele inmediatamente, solo faltaba un poco para cortar la cuerda, pero si me cachaba no terminarÃa a tiempo. El hombre extendiÃ³ su mano, listo para recogerme, pero su mano fue rosada por la pÃºa de un Nader.

- AlÃ©jate de Ã©l. â€“ regaÃ±o Astrid.

SonreÃ al verla y mÃ¡s que de prisa termine de cortar la cuerda.

- Â¡No dejen que escapen! â€“ ordeno Savage.

Tormentula disparo mÃ¡s pÃºas, y Dientepua lanzo fuego a los hombres que intentaron llegar a mÃ.

- Â¡Hipo! â€“ me llamo Astrid extendiendo una mano hacia mÃ.

Yo no dude en alcanzarla. Pero tuvimos que alejar las manos cuando nos dispararon con flechas. Tormentula retrocediÃ³ para defender a su jinete y yo me lance al suelo.

- No iras a ninguna parte. â€“ gruÃ±o Dagur, enseguida vi que Ã©l fue quien nos ataco con su ballesta. Se veÃa bastante molesto lo que fue inquietante para mÃ. â€“ Voy a obtener a ese Furia Nocturna y tÃº vas ayudarme. â€“ me apunto con su ballesta.

Nuevamente Tormentula lanzo pÃºas que cayeron muy cerca de los pies de Dagur. El se sobre salto del ataque y apretÃ³ los dientes en ira.

- Â¡AHH, Deriven A Ese Maldito DragÃ³n!. â€“ grito a dientes apuntando a Tormentula.

Mas catapultas salieron en escena y dispararon contra Astrid. Las primeras dos se lograron esquivar, pero para la tercera Astrid y Tormentula fueron atrapadas.

- Â¡Astrid! â€“ la llame con toda preocupaciÃ³n.

- No olvides que estoy aquÃ, hermanito. â€“ me recordÃ³ al darme una patada en el estomago.

Su advertencia era mÃ¡s que una claridad para mÃ, y eso me hizo enojar. El pretendÃa golpearme nuevamente pero yo di el primer paso. Con un buen impulso golpee a Dagur con mi pie metÃ¡lico en el abdomen. Ã‰l se retorciÃ³ del golpe y cae de rodillas sin aire. En el segundo acto volvÃ a golpearlo con el pie y, esta vez fue en la cabeza; lo hice solo para asegurarme de que colapsara por completo. Ambos golpes fueron lo bastante buenos para dejarlo fuera de combate, asÃ que sin rodeos me levante, tomo la daga y me dirigÃ a Astrid para entonces cortar las cuerdas alrededor de ella y Tormentula.

- Deprisa, salgamos de aquÃ. â€“ la levante.

Ambos subimos al lomo del dragÃ³n y despegamos al instante. Dagur se levanto y nos gritoâ€¦cosas que no quisiera mencionar. Yo y Astrid intercambiamos sonrisas, realmente fue gracioso escucharlo refunfuÃ±ar.

- Eso es todo PatÃ¡n, vÃ¡monos. â€“ anuncio ella mientras veÃ-amos a Dientepua encender todo lo que habÃ-a en su paso.

- Y no lo olviden. Nunca se metan con PatÃ¡n y su musculoso dragÃ³n. â€“ presumiÃ³ PatÃ¡n, pensando que su voz varonil seria lo bastante intimidante para los Beserkers y Marginados.

Yo y Astrid rodamos ojos ante su estupidez. No conducimos fuera de la cueva para toparnos con PapÃ¡ y Chimuelo. Mi amigo rugiÃ³ de todo corazÃ³n al verme mientras que mi padre no podÃ-a dejar de sonreÃ-rme.

- Gracias a Thor que estas bien hijo.

- Yo tambiÃ©n me alegro. â€“ devolvÃ- la sonrisa.

- Y Â¿QuÃ© esperamos? Salgamos de aquÃ-. â€“ bufo PatÃ¡n.

Eso arriamos. Nos perderÃ-amos en direcciÃ³n al mar cuando una soga se ato en la pata trasera de Chimuelo.

- Oh, no. No te irÃ¡s dragÃ³n. â€“ protesto a dientes Dagur jalando de la cuerda con Savage como ayuda.

- Â¡Chimuelo, PapÃ¡! â€“ grite por la seguridad de mis dos seres queridos.

En esto Astrid y PatÃ¡n se miran uno al otro conmocionados por un momento. Pero algo brillante brillo en ambos.

- Â¿OpciÃ³n Tres? â€“ le sonriÃ³ Astrid.

- OpciÃ³n Tres. â€“ respondiÃ³ Ã©l de acuerdo al plan.

Yo los mire a ambos sin la mÃ-nima idea de lo que hablaban y, sin explicar ambos dragones se alejan de mi padre y Chimuelo.

- Â¿QuÃ© estÃ¡n haciendo? No podemos dejarlos. â€“ les proteste a ambos viendo que nos alejÃ¡bamos.

- ConfÃ-a en nosotros. â€“ me dijo Astrid de reojo. Su voz sonaba determinada a trabajar en equipo con PatÃ¡n. Ã‰l tambiÃ©n me devolviÃ³ la mirada entusiasmada.

Por un momento sentÃ- una sonrisa emocional en mis labios. Esto era justo lo que querÃ-a ver en ellos. Perfecta armonÃ-a e entusiasmo.

- EstÃ¡ bien. â€“ aÃ±adÃ- finalmente.

En un parpadeo ambos dragones comenzaron a elevarse a las nubes y ya estando a tope, como lluvia que caer, ambos Tormentula y Dientepua se lanzan picada a bajo. La velocidad en la que ambos enmonaban casi me hace caer fuera de Tormentula. Me aferre mucho a la cadera de mi amiga lo que me hizo sonrojar por largos segundos.

- Â¿QuÃ© estÃ¡n haciendo? â€“ murmuro Savage al oÃ-do de Dagur.

Ambos miraron hacia riba aun intentando derivar al Furia Nocturna.

Pero ambos vieron lo que venÃ-an.

- Â¡Ahora, PatÃ¡n! â€“ dio la seÃ±al Astrid.

Casi de inmediato Dientepua lanzo una lÃ-nea de fuego en direcciÃ³n de Dagur y Savage, y en combinaciÃ³n Tormentula lanza gran cantidad de pÃºas que se convirtieron en proyectiles flameantes cuando se uniÃ³ al fuego de Dientepua.

Dos proyectiles dieron en el blanco; cortÃ³ la soga que retenÃ-a a mi amigo, mientras que los otros rosaron en Dagur y en Savage, ambos hombres se retiraron inmediatamente recibiendo las cortadas de advertencia.

- Â¡SÃ-! â€“ todos victoriamos.

Para entonces Dagur nos vio partir lejos de la isla.

- Â¿Por quÃ©? Â¿por quÃ©?. Si ya los tenÃ-a. Â¿Porque nada resulta bien?. â€“ sollozo en desgracia Dagur, y a la vez se jalo el cabello en frustraciÃ³n.

- Amm, tal vez deberÃ-a poner mÃ¡s aprueba la ejecuciÃ³n seÃ±or. â€“ intento confortar Savage, pero solo causo lo contrario.

- Â¿EjecuciÃ³n?, Oh, ahora si estamos dirigiÃ©ndonos en algo. â€“ se animo Dagur. En estas palabras Ã©l desenfunda su espada para intimidar a muerte a Savage.

20

Para cuando llegamos a Berk el sol ya estaba reluciendo en el amanecer. Tuve que lidiar con un sermÃ³n de preocupaciÃ³n de mi padre y soportar grandes y asquerosos besos de mi dragÃ³n. Casi Chimuelo me aplastaba al momento de tocar tierra. Pero me alegraba verlo llorar de alegrÃ-a por mi seguridad.

Por lo visto, nadie en Berk sabÃ-a sobre mi repentino rapto y, papÃ¡ prefiriÃ³ que fuera asÃ-. PatÃ¡n y Astrid aun no se dirigÃ-an a mÃ-, puesto que lo primero que hice fue reunirlos en la academia.

- Bueno, parece que todos estÃ¡n aquÃ-. â€“ anuncie ya teniendo a los gemelos, Patapez, Astrid y PatÃ¡n reunidos con sus dragones en la academia. â€“ Se preguntaran Â¿porque los invoque?

- Yo no, ni siquiera me importa. â€“ anuncio en aburrimiento Brutacio.

- Yo querÃ-a seguir durmiendo. â€“ comento Brutilda casi dormida en la cabeza de Barf.

Yo suspire y los ignore.

- Astrid, PatÃ¡n. Por favor pasen al frente. â€“ continÃºe. Ellos sin sus dragones se acercan. â€“ Desobedecieron las reglas que les impuse. Entraron a la academia y tomaron a sus dragones. â€“ les dije con voz fuerte y firme.

- Pero Hipo -

Ellos protestarÃ-an pero yo extendÃ- una mano hacia ellos para hacerlos callar.

- Peroâ€¦ salvaron mi vida. â€" dije esto puesto que les explique a Patapez y los gemelos sobre Dagur. â€" Pero esa no es la mejor parte. Ustedes dos demostraron finalmente poder trabajar en equipo. â€" les sonreÃ-.

Ambos se miraron y ruborizaron por el alago.

- Como lÃ-der de esta academia estoy muy orgulloso de ustedes dos. AsÃ- que he tomado una decisiÃ³n.

Ambos alzaron las cabezas hacia mÃ- teniendo en mente lo que yo dirÃ-a.

- Desde ahora, ustedes dos son nuevamente miembros de la "Academia Del DragÃ³n".

Tanto como Patapez y ellos dos e incluso los gemelos se emocionaron con la decisiÃ³n.

- Gracias, Hipo, gracias. â€" me abrazo Astrid. â€" No sabes lo feliz que estoy recibiendo tu perdÃ³n.

Yo dirÃ-a algo pero ella me beso y, no pude resistirme en entregarme de igual forma al beso.

Chimuelo viendo esto se cubriÃ³ con su ala avergonzado de nuestra escena.

- JÃ³venes. â€" comento BocÃ³n con envidia viendo desde la barra la escena.

- OpciÃ³n tres mi amigo, opciÃ³n tres. â€" presumiÃ³ Estoico poniendo una manos sobre su lisiado amigo.

El lÃ-der Berkiano estaba muy orgulloso de su hijo y amigos.

Fin.

* * *

><p><strong>Pooooor Fin, mi primera historia finalizada, que emociÃ³n tengo :)<strong>

Espero que lo hayan disfrutado, a mi me gusto mucho hacer este One Shot, que parecÃ-a mÃ¡s un testamento de lo largo que lo hice jajaja XD

End file.